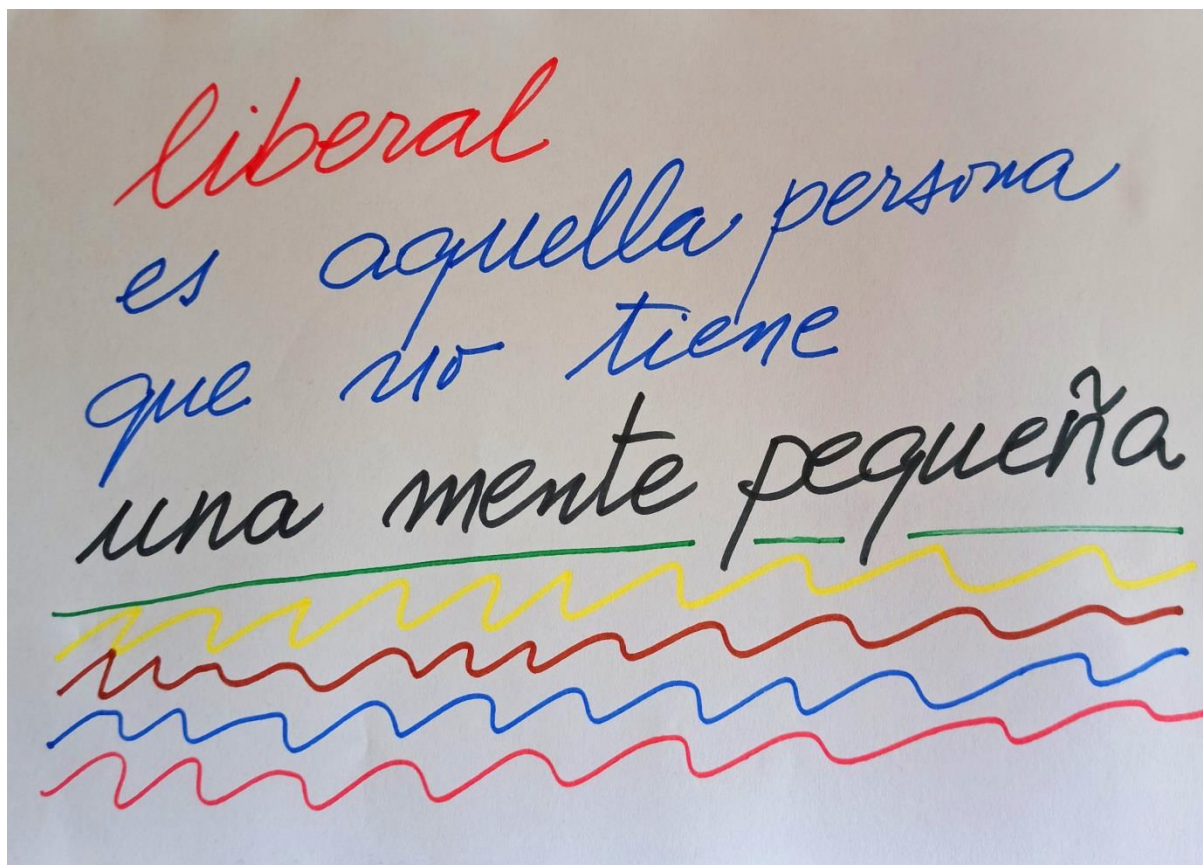


Compromisos liberales

Entrevista a Michael Walzer

x Timothy Shenk



Nota del editor de librevista: el editor emérito de la revista estadounidense de izquierdas Dissent, Michael Walzer, es entrevistado por el coeditor actual de la misma, Timothy Schenk. El diálogo tuvo lugar el 21 de marzo de 2023. Puede verse la versión original en https://www.dissentmagazine.org/online_articles/liberal-commitments. La traducción al castellano es del editor de librevista y su publicación fue autorizada por Dissent. En ella se incluyen subtítulos y se anota la fuente de los hipervínculos y notas que no pertenecen al texto original. Por la importancia de esta temática para lectores de habla castellana, **al final de la entrevista se incluye un comentario de la misma.** ||

*Desde los socialistas democráticos hasta los populistas de derecha, pasando por muchos centristas ansiosos, parece que todos están de acuerdo en que el liberalismo está en problemas. Pero, ¿qué pasa con las cualidades que los liberales han mostrado en su mejor momento? En su último libro, *The Struggle for a Decent Politics* (La lucha por una política decente), el veterano editor de *Dissent*, Michael Walzer, argumenta que podemos, y debemos, rescatar las virtudes de la tradición liberal de la crisis del liberalismo. Hablé con Walzer sobre por qué dice que los socialistas deberían estar orgullosos de llamarse liberales y por qué tantos en la izquierda no están de acuerdo.*

El adjetivo liberal

Timothy Shenk: Comencemos con el final del libro, donde escribes: “las batallas por la decencia y la verdad se encuentran entre las batallas políticas más importantes de nuestro tiempo. Y el adjetivo ‘liberal’ es nuestra arma más importante”. ¿Por qué depende tanto de un solo adjetivo?

Michael Walzer: Si imaginamos el tipo de batallas que se están dando por la democracia, con Viktor Orbán hablando de “democracia no liberal”, y con otros ejemplos, más recientemente en Israel; si imaginamos algunos de los largos y viejos argumentos sobre el papel de las vanguardias en el avance del socialismo; si pensamos en las batallas que ahora se están librando por el nacionalismo en muchas partes del mundo, donde nos enfrentamos a una versión cada vez más no liberal del nacionalismo – en todos estos casos, parece que hacer bien la democracia, hacer bien el socialismo, hacer bien el nacionalismo

realmente depende de poner el adjetivo liberal en su lugar e insistir en las calificaciones que trae consigo. Me imagino esas batallas dependiendo del valor y la eficacia de ese adjetivo.

Practicantes autodenominados liberales de Estados Unidos que se convierten en neoliberales con demasiada facilidad

Shenk: Tú pones mucho énfasis en la distinción entre “liberal” como adjetivo y “liberalismo” como sustantivo. ¿Qué diferencia ves entre los dos?

Walzer: Empecé con un par de otros libros. Carlo Rosselli es uno de mis héroes; fue un líder de la resistencia política no comunista antifascista en Italia en las décadas de 1920 y 1930, y fue asesinado por los matones de Mussolini en París en 1937. Unos años antes había publicado el libro *Socialismo liberal*. Y luego tengo una amiga, Yael Tamir, que hizo una disertación con Isaiah Berlin, y que produjo un libro llamado *Nacionalismo liberal*. Se desempeñó como Ministra de Educación en uno de los últimos gobiernos de centro-izquierda en Israel. Estaba pensando en el papel del adjetivo en esas frases: “socialismo liberal” y “nacionalismo liberal”. Y me pareció que el adjetivo liberal es más útil que el sustantivo liberalismo.

El liberalismo en Europa, hoy, es algo así como "libertarianismo": es una ideología de derecha. Solía haber un libertarianismo de izquierda, que probablemente se llame mejor anarquismo, y que persiste en varias versiones sectarias, pero no está mucho a la vista del público. Y luego, en los Estados Unidos, el liberalismo generalmente significa “liberalismo del *New Deal*” (liberalismo del Nuevo Acuerdo de F.D. Roosevelt, trad.). Es nuestra versión muy modesta de la socialdemocracia, y no es una

doctrina muy fuerte, ya que muchos de sus practicantes se convierten en neoliberales con demasiada facilidad. Entonces, ese -ismo no es una doctrina fuerte ni coherente. Esto no significa que no haya liberales. Pero los liberales son personas que están mejor definidas moral o psicológicamente, son lo que Lauren Bacall, mi actriz favorita, llamó “personas que no tienen mentes pequeñas”. Un liberal es alguien que tolera la ambigüedad, que puede unirse a discusiones sin la pretensión de ganarlas, que puede vivir con personas con las que no está de acuerdo o que tienen diferentes religiones o diferentes ideologías. Eso es un liberal. Pero esas cualidades liberales no implican ninguna doctrina social o económica. Entonces, hay liberales en el mundo, y puedo reconocerlos, pero su modo liberal no describe su compromiso político real. La palabra liberal tiene un mejor uso calificando los tipos de compromisos sobre los que escribo: democracia, socialismo, nacionalismo, etcétera.

Shenk: Parece que estás argumentando que la ideología del “liberalismo” está vacía en el fondo, pero “liberal” como adjetivo puede alejar de extremos peligrosos a otras visiones del mundo más sustantivas. Es una forma de llegar a un mejor término medio. Por ejemplo, un “nacionalismo liberal” le brinda lo mejor de una devoción compartida por una comunidad más grande sin deslizarse al *jingoísmo* (patrioterismo, trad.) total.

Walzer: Correcto. Pero también quiero decir que un nacionalista liberal es alguien que es capaz de reconocer la legitimidad de otros nacionalismos. El adjetivo es un adjetivo pluralizante. En cuanto a la democracia, implica que hay un derecho de oposición al partido de gobierno, lo que significa que tiene que haber otros partidos.

Shenk: Pero hay una tensión entre el papel que juega el liberal cuando hablas de “socialismo liberal” y el papel que juega cuando hablas de “democracia liberal”. Con la democracia liberal, se supone que “liberal” refrena el extremismo mayoritario que pisotea los derechos. Pero con el socialismo liberal, parece que quieres resaltar el elemento democrático en una tradición socialista que puede desviarse hacia el dogmatismo sectario (en su forma más leve) o el autoritarismo sin fisuras (en su forma más extrema). Parece que te preocupan los excesos democráticos en un caso y su ausencia en otro.

Walzer: No estoy seguro de que el adjetivo haga exactamente el mismo trabajo en relación con todos los sustantivos. Pero hace un trabajo algo similar en la democracia y el socialismo, porque con la democracia restringe el gobierno mayoritario, y luego con el socialismo, es una restricción sobre la minoría ideológicamente correcta, que reclama el papel de vanguardia en la producción de una sociedad socialista. También implica que tiene que haber elementos en competencia dentro del movimiento socialista. Tiene que haber espacio para los grupos en competencia y para el desacuerdo; por lo tanto, sí, la democracia liberal es crucial para el socialismo liberal.

Shenk: Presentas un caso convincente a favor de las virtudes de lo liberal tal como lo defines. Pero cuando miras a las personas que se describen a sí mismas como liberales en los Estados Unidos hoy, ¿piensas que viven como lo ves según el término?

Walzer: Bueno, algunos de ellos lo son.

Shenk: Porque es difícil para mí ver la cultura política liberal de hoy como un anuncio de lo que estás hablando aquí: sabiduría, ironía,

autoconciencia.

Walzer: Sí, estoy de acuerdo con eso. La crítica original de *Dissent* al liberalismo estadounidense tal como era en la década de 1950 era una crítica de la complacencia y de la falta de ironía.

Shenk: Estoy seguro de que recuerdas, [Irving Howe](#)¹ escribió una [puesta a tierra](#)² de [Adlai Stevenson](#)³ que sigue siendo una excelente discusión de ese tipo.

Walzer: Sí, pero luego Irving Howe escribió "[Socialismo y Liberalismo: ¿Artículos de Reconciliación?](#)"⁴ que era su forma de criticar ciertos tipos de socialismo autoritario.

La tradición liberal de John Stuart Mill

Shenk: Eso plantea la pregunta de cómo aquellos de nosotros en la izquierda podemos movernos entre el liberalismo realmente existente, lo que vemos todos los días, y lo mejor de la tradición liberal que quieres subrayar.

Walzer: Sí, hay una tradición liberal, un liberalismo al estilo de John Stuart Mill, y me considero parte de esa tradición. Y también me resulta interesante que Mill, en algunos de sus escritos, haya tratado de

¹ https://en.wikipedia.org/wiki/Irving_Howe (abril 2023) (nota de traducción)

² https://www.dissentmagazine.org/online_articles/stevenson-and-the-intellectuals-winter-1954 (abril 2023)

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Adlai_Stevenson_II (abril 2023) (nota de traducción)

⁴ <https://www.dissentmagazine.org/article/socialism-and-liberalism-articles-of-conciliation> (abril 2023)

producir un socialismo liberal.

Shenk: Las opiniones de Mill sobre el liberalismo y el socialismo cambiaron bastante a lo largo de su vida. Tu libro no es de memorias, pero es más personal de lo que cabría esperar de una obra de filosofía política. Cuando miras tu propia carrera, ¿piensas que tus puntos de vista se han mantenido más o menos consistentes?

Walzer: Me crié en la cultura del Frente Popular. Entonces, venir a Brandeis (Universidad de, trad.) y conocer a Irving Howe y Lew Coser, y encontrarme con estos ex-trotskistas y su apasionada crítica de la Unión Soviética, fue un *shock* político y fue transformador para mí. Prácticamente estableció mi tipo de política de golpe, a los dieciocho o diecinueve años. Cuando tenía trece años, había escrito lo que llamé “La historia de la Segunda Guerra Mundial”, que terminaba con la línea: “Rusia no lucha por el ansia de conquista, sino para poner fin a la conquista”. Entonces, sí, cambié de opinión. Pero fue bastante temprano. Y el encuentro con los *Dissentniks* (gente de la revista *Dissent*, trad.) estableció mi política.

**Donald Trump ganó 2:1 en la exsiderúrgica
Johnstown, Hillary Clinton ganó 6:1 en Princeton,
esta es la sociología de la izquierda estadounidense**

Shenk: Y estás describiendo esa transformación en la cima de lo que los historiadores describen como el consenso liberal de la posguerra. Hoy en día, esa tradición se encuentra en un estado mucho más débil. ¿Por qué crees que hay tanta frustración con ella hoy?

Walzer: En parte, culpo a la izquierda socialdemócrata por su capitulación ante el capitalismo global. El fracaso de la izquierda en la mayor parte de Europa, y mucho aquí, para abordar la creciente desigualdad producida por el capitalismo contemporáneo es una explicación muy importante del surgimiento de cierta versión de populismo nacionalista de derecha. Creo que entiendo a los estadounidenses y europeos comunes que se han enfadado con las élites reinantes, falsamente identificadas con una doctrina de centroizquierda. He escrito sobre mis dos ciudades. Crecí en Johnstown, Pensilvania, que solía ser una ciudad siderúrgica: la ciudad era una ciudad empresarial y *Bethlehem Steel* era la empresa. La pequeña huelga siderúrgica de 1937 se rompió con vigilantes (original en castellano) importados en Johnstown, Pensilvania. Y luego, en 1941, la [NLRB](#)⁵ (Junta Nacional de Relaciones Laborales, trad.) organizó una elección, el sindicato la ganó por un amplio margen, y Johnstown se convirtió en una ciudad demócrata. En 2016, Johnstown votó 2:1 por Trump. Eso fue después del colapso de la industria del acero, la virtual desaparición del sindicato, la incapacidad de los parlamentarios demócratas de hacer algo para sostener la vida de la ciudad. Y luego Princeton, Nueva Jersey, donde he vivido durante cuarenta años y es una de las ciudades más ricas de Estados Unidos, votó casi 6:1 por Hillary Clinton. Entonces, Johnstown 2:1 para Trump; Princeton 6:1 para Hillary Clinton. Esta es la sociología de la izquierda estadounidense. Los liberales del *New Deal* abandonaron a los trabajadores que eran su base y se convirtieron en el partido de la clase media educada. Y los trabajadores abandonados de lugares como Johnstown recurrieron a un demagogo populista que prometió devolverles al viejo Estados Unidos.

⁵ <https://www.nlr.gov/> (abril 2023) (nota de traducción)

El papel de la universidad

Shenk: ¿Qué papel ha jugado la universidad en este proceso?

Walzer: La universidad fue en la década de 1960 y principios de la de 1970 el hogar de una izquierda que fue hermosa en sus orígenes y desastrosa en su final. A menudo he contado la historia de nuestro movimiento contra la guerra en Cambridge, Massachusetts. Formamos el *Comité Vecinal sobre Vietnam*, que era, esencialmente, un proyecto de Harvard. Casi todos nuestros colaboradores, que iban de casa en casa por toda la ciudad, eran estudiantes, exentos del servicio militar obligatorio, que trataban de hablar con las familias, muchas de las cuales tenían hijos en Vietnam. Teníamos, sigo pensando, la posición política correcta, pero la campaña fue un triste fracaso. A nuestra pequeña escala, ayudamos a crear los llamados demócratas de Reagan.

Shenk: Quienes luego se convirtieron en los republicanos de Trump. Me pregunto, entonces, cuando miras a la universidad, ¿piensas que la academia estadounidense se ajusta al ideal liberal que describes en el libro?

Walzer: Bueno, no he estado en una universidad desde 1980, pero he observado y escuchado las cosas que suceden y hay varias tendencias diferentes y contradictorias en las universidades que mejor conozco. Hay un corporativismo creciente y una administración en expansión que está mayormente interesada en el negocio de la educación, y no en el carácter de la educación. Está la creación de un proletariado académico: la disminución del número de empleos permanentes y

empleos que tienen la permanencia como posibilidad; la creciente cantidad de personas que trabajan a tiempo parcial en universidades, ocupando puestos temporales, a menudo sin beneficios o sin la gama completa de beneficios, a menudo con dos trabajos. Vi el comienzo de ese proceso en Harvard a fines de la década de 1970. Todo eso es desastroso para la vida académica. Al mismo tiempo, hay una creciente actividad política en los campus, más visiblemente una actividad de izquierda, pero gran parte de ella no está determinada por ningún tipo de movimiento o partido político de adultos. Soy miembro de un grupo de profesores liberales y de izquierda que trabajan en temas relacionados con Israel y el [movimiento BDS](#)⁶ (Boycot, Desinversión, Sanción, trad.). Estamos tratando de convencer al *establishment* judío de que la única forma de defender a Israel en los campus es desde una posición crítica de izquierda, y que la forma en que lo están haciendo está condenada al fracaso. Y estamos tratando de convencer a los estudiantes de izquierda, cuya política es cada vez más no liberal, de que deberían apoyar a los demócratas liberales y a los nacionalistas liberales tanto en Israel como en Palestina y trabajar por una u otra versión de coexistencia. Mis propios encuentros con la izquierda en los campus generalmente no han sido alentadores.

Un debate entre camaradas

Shenk: Esto plantea una cuestión de lo que podríamos describir como crítica entre camaradas. En el libro, tú dices que es importante evitar respuestas rencorosas a los camaradas que no están de acuerdo. Hablas sobre el caso de *Dissent* durante los años de la guerra de Irak

⁶ <https://bdsmovement.net/> (abril 2023) (nota de traducción)

cuando hubo un llamado para expulsar a los miembros de la junta editorial que habían apoyado la guerra. A pesar de que te opusiste a la intervención estadounidense, sentiste que era ir demasiado lejos exigir que las personas que no estaban de acuerdo contigo se fueran por completo. Pero tampoco has rehuído nunca las peleas en la izquierda. ¿Cómo has tratado de equilibrar, por un lado, esta aversión al sectarismo con tu propia voluntad de patear el avispero?

Walzer: Tiene que ser una discusión continua. Cualquier movimiento de izquierda liberal va a tener líneas rojas (que no se traspasan, trad.). Recuerdo que la línea roja crucial de *Dissent* era que no publicaríamos una defensa del estalinismo. Y, sin embargo, publicamos a Isaac Deutscher, pero solo con respuestas muy, muy fuertes para que cualquier lector de *Dissent* supiera lo que sostenía la revista. Traté de hacer eso durante la guerra en Irak. Publicamos un [simposio](#)⁷ acerca de si ir a la guerra en el invierno de 2003 con ocho comentarios: seis de ellos se oponían a ir a la guerra y dos estaban a favor. Pensé que eso dejaba en claro la posición de la revista, mientras que, al mismo tiempo, reconocía un desacuerdo interno. Y me molesté mucho cuando algunas personas querían deshacerse de las dos. Entonces, sí, en nuestra revista o en nuestro movimiento, es importante tener una posición política, que incluya el desacuerdo, hasta algunas líneas rojas, más allá de las cuales no estaríamos de acuerdo en incluir a personas que viven, por así decirlo, del otro lado. Y luego tienes que discutir sobre las líneas rojas. No solo discutes dentro de los límites, sino que discutes sobre los límites.

Shenk: Ya hemos hablado de que los Estados Unidos de la posguerra

⁷ <https://www.dissentmagazine.org/issue/winter-2003> (abril 2023)

atravesaban un momento socialdemócrata, o al menos un momento en el que el liberalismo se infundió con características socialdemócratas. En el libro tú dices que esa versión del liberalismo ha dado paso al Partido Demócrata neoliberal hoy. Y también describes haber estado manifestando ante la Casa Blanca a favor de los Acuerdos de Oslo en 1993, este momento de esperanza para Israel y Palestina. Y hablas de las marchas a favor de la Unión Europea en el Reino Unido durante el referéndum del Brexit. En cada uno de estos casos, hay un período de optimismo seguido de una larga caída hasta llegar al presente. ¿Crees que hay una razón por la que estos momentos son tan fugaces?

Walzer: Está mal preguntarle a un hombre viejo, porque nos sentamos a hablar de los buenos viejos tiempos y nos lamentamos de todo lo que está pasando hoy.

Shenk: Pero es la frustración con el lugar en el que nos encontramos hoy lo que impulsa a muchas de esas voces jóvenes de la izquierda con las que podrías sentirse frustrado: sienten nostalgia por un tiempo que ni siquiera han experimentado. Es la ira lo que los lleva hoy a una política más radical. Podemos hablar sobre si esa ira es contraproducente, creo que a menudo lo es, pero no puedes lidiar con ella a menos que primero entiendas de dónde viene.

Walzer: Estamos, en este momento, experimentando una derrota tras otra, con victorias ocasionales, como una elección muy reñida en Brasil. De hecho, recibí llamadas telefónicas y correos electrónicos celebrando esa victoria, porque fue muy raro. Y fue algo para brindar y felicitar a la gente de Brasil.

Izquierda por la igualdad social y económica e izquierda por derechos. Contra el populismo enojado.

Shenk: Pero en cuestiones sociales y culturales más amplias (derechos de los homosexuales, derechos de las mujeres, igualdad racial) no es una historia de derrota en todos los ámbitos; es una narrativa mucho más irregular que el declive directo. Es solo que también hay algunas grandes derrotas para cierto tipo de liberalismo en el camino.

Walzer: Las derrotas han sido muy, muy grandes, y algunas de ellas se extienden durante un largo período de tiempo, como la disminución de la afiliación sindical. Tenemos que preguntarnos por qué las victorias que tú describes para los derechos civiles han ido acompañadas de una creciente desigualdad social y económica. Los días de gloria de la socialdemocracia ahora parecen bastante lejanos en el pasado, aunque todavía estamos, con más o menos éxito en Europa occidental e incluso aquí, defendiendo muchos de los logros de la socialdemocracia. Pero cualquier idea de avanzar hacia una sociedad más igualitaria – hay muchas personas que simplemente se han conformado con esa pérdida de igualdad. Y, sin embargo, sigo creyendo, y creo que esta debe ser la creencia sostenida de la izquierda, que la mayoría de la gente apoyaría algo muy parecido al viejo programa socialdemócrata, renovado. Si de alguna manera fuéramos capaces de encontrar una manera de presentar ese programa a las poblaciones aquí y en Europa, y pedirles que digan sí o no, creo que tendríamos una avalancha de síes. Tal vez eso es ingenuo. Pero creo que las derrotas, en parte, son culpa de la rendición de la izquierda al neoliberalismo. Y la victoria, o una serie de victorias, no son imposibles. No me gusta la sensación de ira, frustración, que proviene de la creencia de que, de alguna manera, el

mundo se ha vuelto contra nosotros y tenemos que atacar a los "elitistas" en el poder. Esa es la posición populista. Creo que tenemos que tratar de sostener una versión diferente de oposición, una versión que logre presentar una imagen de una sociedad mucho, mucho menos desigual.

Por una lucha permanente, sin Mesías, por una sociedad mejor

Shenk: Estoy contigo en la necesidad de mantener la esperanza. Pero hay una alternativa a la que haces un gesto en el libro. Tú incluyes una broma, que tomas prestada de Irving Howe, quien la tomó prestada de una vieja broma judía sobre las finalidades: “En un *shtetl* (villa o pueblo con mayoría de judíos, trad.) de Europa del Este, se eligió a un hombre para que se sentara afuera de la entrada de la ciudad y velara por el Mesías, de modo que los habitantes tendrían algún aviso sobre esa gran corriente que se avecinaba. Un amigo le preguntó, ¿qué tipo de trabajo es ese? No paga muy bien, respondió, pero es un trabajo permanente”. Escribes que el socialismo liberal es un trabajo constante, lo que sugiere que incluso si no vamos a ver algo como el socialismo en nuestras vidas, la lucha misma lo hace valer la pena. Pero, ¿cómo presentas ese argumento a las personas que exigen una transformación ahora y que se enfrentan a un mundo que no está a la altura de algunas expectativas aparentemente razonables?

Walzer: Ese ha sido el problema de la izquierda de cercanías (*near – left* en el original) desde siempre. Ofrecemos un programa de – no quiero llamarlo cambio gradual, porque si piensas en algo como la victoria de Clement Attlee en 1945 y el establecimiento del estado de

bienestar inglés, eso no era gradualismo.



En esta imagen de la campaña electoral de 1950, el primer ministro Clement Attlee, que gobernó durante el establecimiento del estado de bienestar británico. (Edward G. Malindine/Topical Press Agency/Getty Images)

Shenk: Transformó gran parte de la vida cotidiana.

Walzer: Sí. Y hay que buscar momentos de ese tipo. Fue transformador, pero no fue la venida de un Mesías, no fue la creación de una sociedad socialista igualitaria. Fue la creación de una sociedad mucho, mucho mejor que la que había existido un momento antes. Y he tratado de entender ese tipo de cosas con ejemplos locales. Como te dije, crecí en Johnstown, Pensilvania. La unión sindical vino en 1941. Llegamos en el 44 y yo no creo que la gente entienda lo que significó la victoria del sindicato en un lugar como Johnstown. De repente, los trabajadores del acero tenían dinero. Es bastante simple. Se convirtieron en consumidores. Y el servicio civil de la ciudad se volvió cortés con estas personas con las que nunca antes había sido cortés. Todo el sentimiento de la vida en la ciudad cambió. Y ese tipo de victorias, necesitamos hablar de ellas, describirlas, revivirlas, porque ese tipo de victorias todavía son posibles. ||

Comentario

Michael Walzer, el viejo socialista liberal, autor de *Thick and Thin: Moral Argument at Home and Abroad*, (Grueso y fino: argumentos morales en casa y en el exterior), *Terrorismo y guerra justa*, *Guerras justas e injustas*, *Tratado sobre la tolerancia*, *Reflexiones sobre la guerra* y otras obras, editor histórico de la revista *Dissent*, discute con el joven coeditor actual de la misma revista Timothy Shenk acerca de lo liberal, el liberalismo, la izquierda pro igualdades, izquierda pro derechos, las nuevas generaciones y mucho más. El pretexto de la conversación es la publicación del libro de Walzer *La lucha por una política decente – sobre lo liberal como adjetivo*, en el que se lanza a traer al presente las bases éticas de lo liberal. Es su decisión editorial. A la vez, es sintomático que no aparezca en la entrevista la guerra en Ucrania que ha alineado mayoritariamente a la izquierda estadounidense tras la política belicista de Biden, alejándose de una propuesta de paz sostenible en territorio europeo y por ende mundial.

El interés de este texto radica en la exposición de matices en el socialismo democrático estadounidense, ante las próximas elecciones presidenciales que tiene como jugador nuevamente a Donald Trump. Walzer muestra a la izquierda como producto de las clases medias educadas y acomodadas, sin disimular su molestia con la izquierda socialista universitaria encerrada en los campus, lo que ya había sido advertido por Irving Howe en su tiempo. Tampoco atiende la respuesta de Shenk que quiere mostrarle las conquistas de derechos en género y raciales y simplemente continúa con la pregunta de por qué esas conquistas de derechos han sido acompañadas por un aumento notable en las desigualdades sociales y económicas.

Es un gran rescate de Walzer el recuerdo de la frase de Lauren Bacall:

(los liberales) “son aquellas personas que no tienen una mente pequeña” que distingue muy bien a la actitud liberal frente a la estrechez de miras de la ética neoliberal. El autor es ingenuo como se debe y no es ingenuo como se debe al mismo tiempo, nada más y nada menos convoca a que las mentes se abran a lo diverso, a oscuridades y luces, combatan las crueldades, y asuman generosidades y luchas permanentes contra la desigualdad.

Vale mencionar la militancia de Walzer, de ascendencia judía, rechazando el apoyo del *establishment* judío a las políticas segregacionistas y expansionistas de los últimos gobiernos de Israel. A la vez, es destacable su discrepancia con una política “de la ira” contra el elitismo que califica como populista, ante la cual prefiere y sostiene la lucha permanente por una sociedad mejor sin tantas desigualdades sociales y económicas. “De repente, (en Johnstown, Pennsylvania) los trabajadores del acero tenían dinero. Es bastante simple. Se convirtieron en consumidores. Y el servicio civil de la ciudad se volvió cortés con estas personas con las que nunca antes había sido cortés”.

Walzer es convincente acerca de que la actitud liberal es una de los condimentos (adjetivos) adecuados de encarar la vida contemporánea. Aunque ya sepamos que lo adjetivo puede ser muy sustantivo, que las formas sean a la vez contenido, el adjetivo liberal es muy importante. Hace a la lucha más alegre y más contundente.

Dicho lo anterior, es visible en esta entrevista la predominancia de una mirada hacia adentro, encerrada en su país, que Walzer estaría en condiciones de evitar – solo una mirada rápida a sus obras y preocupaciones durante su vida da una muestra. El veterano pensador prefiere hablarles a las nuevas generaciones que actualmente descubren un cierto socialismo, acerca de una actitud liberal de mente

grande que siente debilitada.

A.B.M. ||

Palabras clave:

Liberal

Liberalismo

Michael Walzer

Timothy Shenk

Lauren Bacall

John Stuart Mill

Irving Howe

Dissent

www.librevista.com

número 52, abril 2023